

Lunes 15 de enero 2018

“Caridad en el corregir y humildad al ser corregido.”

1Sm 15,16-23 Déjame que te cuente lo que el Señor me ha dicho esta noche.

Sal 49,8-9.16bc-17.21.23 El que me ofrece acción de gracias, ése me honra.

Mc 2,18-22 Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?

Porque agradecer al Señor no está en ayunar. Es mejor escuchar la Palabra que hacer cosas por nuestra cuenta. ¿Cómo vamos a saber qué quiere el Señor, si no sabemos lo que nos dice?

Si rechazas al Señor, cómo va a estar en ti. Él no te reprocha tus sacrificios... lo que prefiere es que le obedezcas y seas agradecido. ¿Por qué tienes mi palabra en tu boca y dices que eres de los míos, si no me haces caso? ¿Crees que soy como tú? Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Por qué no has obedecido al Señor?

Salimos con excusas como Saúl: Pero, si he obedecido al Señor. Si le ofrezco lo mejor. ¿Qué le contesta Samuel? Lo que quiere el Señor es obediencia no sacrificios y holocaustos, porque obedecer vale más; ser dócil, le agrada más que el ayuno... No es apropiado ponerse a hacer sin estar preparado, sin saber lo que Dios quiere de ti en ese momento.

Jesús no da importancia al ayuno, porque lo que le interesa es que disfruten de su presencia, de que escuchen su palabra, de que se enamoren. Ya llegará el momento de la entrega y entonces ayunarán. No pongamos el carro delante del burro.

Lo primero es desbordar de gozo en el Señor y alegrarse de lo que quiere: El Espíritu está sobre mí porque me ha ungido. Es él el que nos envía a dar la buena noticia, a servir, a darnos a nosotros mismos. Es él el que nos pone el traje de salvación con el manto de su amor como novio o novia que se prepara para la boda.

Sábado 20 de enero 2018

“El Señor siempre nos mira con misericordia y ternura.”

2Sm 1,1-4.11-12.19.23-27 ¡Ay, cómo te quería!

Sal 79,2-3.5-7 Nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Mc 3,20-21 Decían que no estaba en sus cabales.

¿Acaso no nos han dicho alguna vez que estamos chalados? Es que se trata de enamoramiento y eso sólo lo entiende el enamorado. El testigo da testimonio de lo que vive. El enviado por Dios va como testigo de lo que ha visto y oído y de lo que goza viviendo. Testimonio que se ofrece a la libertad del otro, como misterio de gracia y libertad: Quiero aprender lo que llevas en el corazón. Y a los que lo reciben les da el poder ser hijos de Dios, pues nacen de Dios a una vida nueva en Cristo Jesús. El Verbo se hace carne en él. Por eso la Palabra se expresa en él.

El reino de Dios está en medio de vosotros, en vosotros cuando lo acogéis. Pues sois vosotros los que lo hacéis presente cuando entra en vosotros como un rayo de luz. No deja de lado la enfermedad, el dolor..., el padecer, sino que ilumina, da sentido y alegra la vida sea la situación que sea.

El corazón amoroso no tiene jornada, pues siempre está dispuesto a poner su vida al servicio de los demás. ¿Qué mujer amante de la familia, cuando llega a casa, no se pone a servir?

Hay veces que lo importante no es lo que hacemos, sino con quién lo hacemos y cómo lo hacemos.

¿Qué es el hombre? Un misterio de amor. Amor en la dignidad y libertad. Pero, ¡qué fácilmente nos corrompemos! Nuestras apetencias, nuestros deseos, nos esclavizan, y si no estamos bien cimentados pueden más que nosotros.

El ser humano necesita vivir con una esperanza. A veces el alma doliente, sacrificada, mira anuncios de libertad, y sucumbe bajo su influjo por nuestra debilidad.

Miércoles 17 de enero 2018

“La fe es respuesta al amor recibido de Dios.”

1Sm 17,32-33.37.40-51 Tú vienes hacia mí armado de espada, lanza y jabalina; yo voy hacia ti en nombre del Señor.

Sal 143,1.2.9-10 Dios mío, te cantaré un cántico nuevo.

Mc 3,1-6 ¿Qué está permitido en sábado?

Cuidado con las armas que empleamos: la indiferencia, mirar para otro lado..., y aun quedarnos con lo sensiblero. Dios espera que pongamos a trabajar los talentos que nos da. Nuestras armas son ir en su nombre. El Señor da la victoria sin necesidad de espadas ni lanzas, cuando es cosa suya.

Hoy son muchas las noticias de las necesidades de tantos hermanos de toda raza y condición que claman ser liberados.

También hoy Jesús entra en nosotros y ¿cómo nos encuentra? Tal vez con demasiadas parálisis, pero siempre dispuesto a sanarnos si le dejamos. También nos dice: Levántate... y pon los dones que tienes a hacer la voluntad de Dios.

Qué nos pasa que muchas veces tenemos el corazón de piedra y no vemos la necesidad del hermano y nos justificamos para no ayudar a los demás.

Lo que nos une a Dios es el amor. Sentir al hermano en la unidad del Cuerpo místico de Cristo, por tanto, como a uno que me pertenece, para compartir alegrías, sufrimientos, deseos y necesidades, para ofrecerle amistad. En la comunión se requiere unidad, lo mismo que sin comunión no hay misión ni misión sin comunión. Los peligros de la comunión son los chismes y rumores, juicios y prejuicios, la mentira y la ignorancia. Lo que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es el amor.

Dios nos muestra su amor en Cristo Jesús, su Hijo, que se hizo hombre, y en él nos ofrece la salvación como don, como gracia y misericordia de Dios. De esto somos testigos y damos testimonio.

Jueves 18 de enero 2018

“Las personas no son la gente, son mis hermanos.”

1Sm 18,6-9;19,1-7 Saúl le tomó ojeriza a David

Sal 55,2-3.9-13 Te debo, Dios mío, los votos que hice, los cumpliré con acción de gracias.

Mc 3,7-12 «Tú eres el Hijo de Dios.»

Lo que hizo David fue en provecho de todo su pueblo: se jugó la vida y todos se alegraron de ello. ¿Somos agradecidos a tantas personas que ponen su vida al servicio de los demás? ¿Somos agradecidos a tantos que nos muestran su cariño, su cercanía...?

Dejarse llenar la vida por la fuerza del Espíritu y de la Palabra para contagiar su amor. Creer en y a Cristo como Salvador, que da sentido a la vida. Cristo Jesús resucitado, mostró con su vida entregada el verdadero rostro de Dios, y que, con la experiencia de amor apasionado, nos da la fuerza de salir de nosotros mismos y dejarle a él vivir en nosotros. Nos devuelve la libertad interior. ¡Qué bueno vivir esta dimensión puesta la fe en él a pesar de las dificultades!

Si su palabra nos seduce y convence, seremos enviados por Dios para humanizar la vida y guiarla hacia la salvación. La fuerza de convicción es tal, que hace que nuestras vidas, en manos de Cristo Jesús, se convirtieran en camino para otros. El Señor nos llama a ser instrumentos de su reino de amor y de vida.

Jesús, que se dejó amar hasta el extremo, fue tan humano que sólo Dios puede ser así: su imagen y semejanza perfecta: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Y a esto nos llama a nosotros: a ser sus hijos. Nos encarga que nos preparemos, para que la palabra se escuche con claridad, con testimonio. Y hasta los que tienen miedo a hablar, clamarán; manifestarán las maravillas que hace el amor de Dios en ellos.

Viernes 19 de enero 2018

“El Padre quiere que no se pierda ni uno solo”.

1Sm 24,3-21 David se postró rostro en tierra rindiéndole vasallaje.

Sal 56,2-4.6.11 Misericordia, Dios mío, misericordia.

Mc 3,13-19 Jesús llamó a los que él quiso, y se fueron con él.

¿Por qué hacemos caso a lo que dice la gente? Son muchas las ofertas del mundo, pero Jesús nos ha elegido a nosotros. ¿Por qué? Porque quiso. Y ¿para qué? Para hacernos sus compañeros y que le demos a conocer.

Cristiano es aquel que ofrece su vida haciendo presente a Cristo, el amor encarnado de Dios. En él se hace visible la Iglesia.

Escuchemos a S. Pablo: **Os exhorto a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, y agradable a Dios** (Rm 12,1). Ofreced lo que hagáis. Así pues, lo que hagamos y vivamos sea manifestación de nuestra fe.

La raíz de todo está en un Dios que se entrega, reconocer las gracias que pone en nosotros, para valorar y agradecer a tantas personas que nos acompañan cada día. Todo lo bueno que Dios siembra en cada uno y agradecer con hechos concretos tantos talentos que nos confía. Lo poco que dices que tienes, no lo entierres, porque lo pierdes, no disfrutas de lo que se te ha dado.

No es para ser guardado, sino para ser multiplicado. Tú pon y Él lo hace grande. Para Jesús es mejor arriesgar, aunque se pierda, que quedarse paralizado sin hacer nada. *“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad”* (Papa Francisco). Es cuestión de entrega, no de cumplimiento.

Con la gracia de Dios siempre es posible permanecer fieles a Jesús, y estamos llamados a ser testigos de ello en medio de las pruebas. A nosotros nos corresponde reflejar la santidad de Dios. Dios ha escogido al hombre para reflejar su imagen.

Martes 16 de enero 2018

“Nos creemos autosuficientes y siempre estamos necesitados.”

1Sm 16,1-13 ¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote?

Sal 88,20.21-22.27-28 Lo he ungido con óleo sagrado, para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso.

Mc 2,23-28 El sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado; el Hijo del hombre también es señor del sábado.

Lo que quiere el Señor es llenar nuestra vida de alegría, para después enviarnos. Nosotros nos preguntamos como Samuel: ¿Cómo voy a ir? No sé, no valgo, no puedo... Yo te indicaré lo que tienes que hacer; harás lo yo te diga. Primero escucha, ora, prepárate. No te fijes en las apariencias ni en otras cosas, porque Dios mira al hombre con misericordia, mira el corazón no la apariencia.

¡Cuántas veces somos esclavos de los cumplimientos! El que ama ya lo tiene todo cumplido. Me alegro con mi Dios (Lc 46-54). Para ello necesitamos ser constantes en la oración, para que esté presente tu Dios. Dios te ama y te espera. Espera que seas consciente del amor que derrocha en ti. Estad siempre alegres.

El valor no está en el cumplimiento, sino en dejar a Cristo Jesús que haga las obras en nosotros. Por tanto, cada cual puede ser ofrenda de amor.

¿Qué dices de ti mismo? ¿Puedes decir que eres testigo de haber sido perdonado, misericordiosamente amado? ¿Vas cogiendo espigas o vas pensando en cumplimientos? ¿Allanas y dejas libre el camino al Señor? ¿Dedicas tiempo a encarnar la Palabra de Dios? Es luz que ilumina la vida, camino por el que desarrollarla, y verdad en la que cimentarla.

Tú eres mi Papá, mi Dios. Lo invocaré y me llenará de su Espíritu, y trataré de permanecer fiel. Todos somos mendigos del amor de Dios, necesitados de ser amados.

Domingo 21 de enero 2018

“Evangelizar es llevar a Cristo al corazón de las personas.”

Jonás 3,1-5.10 Vino la palabra del Señor sobre Jonás.

Sal 24,4-9 Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad.

1Co 7,29-31 La representación de este mundo se termina.

Mc 1,14-20 Jesús marchó a Galilea a proclamar el Evangelio.

Levántate y ve y predica el mensaje que te digo. ¿Cómo van a creer si nadie les predica? Los que creen y hacen lo que Dios dice, nacen a una nueva vida. El Señor quiere que le mostremos agradecimiento siendo agradecidos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tu palabra y haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas.

No podemos dejar pasar el tiempo apegados a la carne, porque nuestro tiempo se termina. ¿Qué es lo que nos dice la palabra de Dios? Que nuestro tiempo se acaba y que el reino de Dios está cerca, tan cerca que lo podemos tocar y vivir. El reino se expresa en la carne, pero es el espíritu el que motiva.

Jesús ya ha puesto su mirada en nosotros y nos dice: Ven, venid conmigo y os haré mis testigos.

Ellos le respondieron inmediatamente, dejando lo que estaban haciendo y lo siguieron.

No dice que renunciaron, sino que dejaron. Era mejor lo que les proponía: Seducidos y convencidos le siguieron. ¿Acaso el novio no deja a sus padres porque está enamorado?

Se deja familia y casa y bienes y... lo que haga falta, pues el amor es más fuerte. No es que no ame lo que deja, sino que es un amor “distinto”. Es el amor de los amores, que hace amar más y mejor. Para compartir la fe y la esperanza que nacen del amor. Es un amor nuevo que todo lo ama, todo lo hace nuevo.

Pautas de oración

Quien conoce a Cristo



se deja llenar de paz.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES